

ELHINOJAL, número 20, mayo de 2023
Sección: Artículo científico
Recibido: 05-02-2023
Aceptado: 18 -05-2023
Páginas de 8 a 19

TRES RELATOS SOBRE EL ORIGEN DE VILAFRANCA DE LOS BARROS: TRADICIÓN, NACIONALISMO Y CIENCIA

THREE STORIES ABOUT THE ORIGIN OF VILAFRANCA DE LOS BARROS: TRADITION, NATIONALISM AND SCIENCE

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ
Doctor en Historia del Arte
<https://orcid.org/0000-0001-8012-3104>
ret50jon@hotmail.com

RESUMEN

En este breve ensayo me propongo analizar los tres relatos que de la historia de Villafranca se han elaborado hasta el presente: el relato transmitido por la tradición, el elaborado por Cascales Muñoz y el que las aportaciones más recientes de la historiografía permite reconstruir. Además del relato en sí, pretendo situar en su contexto su proceso de elaboración, evidenciando así los factores ajenos a la propia historia que intervienen en su formación.

Palabras clave: origen, Villafranca de los Barros, tradición, nacionalismo, ciencia.

ABSTRACT

In this short essay I propose to analyze the three accounts of the history of Villafranca that have been elaborated up to the present: the account transmitted by tradition, the one elaborated by Cascales Muñoz and the one that the most recent contributions of historiography allow us to reconstruct. In addition to the story itself, I intend to place its elaboration process in its context, thus evidencing the factors unrelated to the story itself that intervene in its formation.

keywords: origin, Villafranca de los Barros, tradition, nationalism, science.

1. INTRODUCCIÓN

La ausencia de fuentes arqueológicas o documentales directas sobre el origen del núcleo urbano de Villafranca de los Barros hace de sus etapas históricas más tempranas un objeto de especulación al que el historiador debe aproximarse con suma prudencia. La necesidad de manejar hipótesis difícilmente verificables abre la puerta a la divagación sin fundamento, a menudo debido a la intromisión de factores externos con objetivos ajenos a los propios de la investigación histórica. En este ensayo me propongo analizar los tres relatos que sobre el origen de Villafranca de los Barros se han elaborado hasta el presente, sometiendo a crítica los fundamentos que los sustentan. Asimismo, trataré de situar su proceso de elaboración en su contexto histórico con el propósito de desvelar los factores ambientales que pudieron condicionar sus objetivos.

Sobre el origen de nuestra localidad son tres los relatos elaborados: el que procede de la tradición, del que Cascales Muñoz se hizo eco en su obra *Apuntes para la Historia de Villafranca de los Barros* y que aún pervive entre las personas de más edad, el que elaboró el propio Cascales en un contexto marcado por la reescritura del relato nacional español y el que tras la restauración de la democracia ha ido elaborando una historiografía más autoconsciente de sus límites y condicionantes y más crítica con sus fuentes.

2. EL RELATO DE LA TRADICIÓN

Cascales Muñoz se hizo eco en su libro *Apuntes para la Historia de Villafranca de los Barros*¹ de lo que la tradición popular contaba sobre el origen de la población: “*he oído decir siempre que Villafranca debía su origen a unos pajares que los pueblos inmediatos, Rivera del Fresno y Fuente del Maestre, tuvieron en lo que hoy es ciudad, y que el primitivo nombre de ésta, ó sea de la primera agrupación de casas formadas de dichos pajares, era Villacuvil*”.

A continuación, informa que los abundantes restos arqueológicos dispersos por su término municipal eran interpretados como ruinas del tiempo de dominio islámico, “*de los moros*”, atribuyéndosele a la población una antigüedad que no se remontaba más atrás del siglo XIV.

Este relato de la tradición ha permanecido vivo hasta hoy día en la memoria de muchos villafranqueses, así como en la de vecinos de otras poblaciones cercanas a la nuestra. En general, se trata de personas de edad por encima de los sesenta años, que apenas recibieron

¹ Las citas al texto de Cascales lo son a la siguiente edición: CASCALES MUÑOZ, José: *Villafranca de los Barros: romanización y otros apuntes*. IES Meléndez Valdés, 1982, pp. 3-4.

formación en su juventud y que no poseen un interés particular por la Historia. No se trata de hacer un retrato negativo de estas personas, sino de delimitar el ámbito de edad y formación en la que se mantiene vigente esta tradición. Se trata, en su mayoría, de personas ajenas al relato científicamente elaborado tanto como al que Cascales Muñoz construyó a finales del siglo XIX. El suyo es un relato transmitido oralmente de generación en generación. Es cierto que, en sus versiones actuales, el relato se restringe al tema del origen de Villafranca como unos “*pajares*” pertenecientes a los pueblos colindantes. El nombre de la población se ha perdido en estas versiones más recientes del relato tradicional, lo que apunta a su progresiva desaparición. Para esta tradición, las coordenadas espaciotemporales carecen de importancia. El relato no especifica cuándo las poblaciones vecinas hacían uso del espacio que más tarde ocuparía Villafranca. La referencia al siglo XIV que recoge Cascales se basa en lo que historiadores como Moreno de Vargas habían escrito sobre Villafranca, por lo que no pertenecen a esta tradición.

Respecto a la interpretación de los restos arqueológicos como de tiempo de “*moros*”, es algo que también conserva la tradición. Los nombres que la tradición ha dado a algunos vestigios de época romana avalan las palabras de Cascales, como el de “La Cueva del Moro” que recibe la estructura semisubterránea localizada en el paraje conocido como Pasil del Alférez, en el camino de Villafranca a Oliva de Mérida. Esta tradición se basa en una cosmovisión que concibe la historia como el enfrentamiento antitético de dos grandes categorías ontológicas identificada una con lo moro y otra con lo cristiano. La relación entre ambas responde a un dualismo excluyente que, sin embargo, esboza una cierta idea de progresión. Lo moro se identifica con un pasado remoto, pero también con el estado de naturaleza previo a toda asimilación por parte de un grupo humano. En cambio, lo cristiano se identifica con los tiempos recientes de los que se guarda una cierta memoria histórica y con la comunidad que ha “superado” su estado natural negativo inicial mediante la positivación del bautismo. La importancia del bautismo como rito de paso entre ambas categorías lo evidencia una vieja tradición española que añade a la liturgia canónica del bautismo un rito específico cuyos agentes son la madre y madrina del bautizado. Tras la ceremonia religiosa, la madrina pronunciaba las siguientes palabras rituales al devolver el recién bautizado a su madre: “moro me lo entregaste, cristiano te lo devuelvo”. En otra versión es la madre la que responde al recoger a su hijo “cristiano me lo entregas”. Esta estructura ontológica está presente en numerosas culturas de todo el mundo como un modo de reafirmación de la identidad del grupo frente a la otredad. A tales comunidades no se accede por el mero hecho de nacer en su seno, es preciso un rito liminar que marque el acceso a la comunidad como un nuevo nacimiento. El bautismo de los recién nacidos, ajeno al periodo de formación que prescribía el cristianismo primitivo para los catecúmenos, es el rito que propicia la transición entre lo moro y lo cristiano, lo que nos retrotrae al fundamento arcaico del rito del bautismo, anterior incluso a su reelaboración por parte del dogma cristiano. La reinterpretación de ambas categorías ontológicas como enfrentamiento entre lo moro y lo cristiano es el resultado de la impostación de una situación histórica que marcó profundamente la mentalidad española y demuestra la pervivencia de formas de pensamiento arcaizantes en momentos posteriores de la historia, como una especie de

resorte cultural que se activa ante la existencia amenazadora de la otredad. El hecho de que los “pajares” no se identifiquen con el inespecífico pasado moro, como sucede con los restos más antiguos, indica que nos situamos ya en la parte de la historia que pertenece a lo cristiano, es decir, en una época relativamente reciente de la que la comunidad cristiana conserva un recuerdo.

Como veremos más adelante, a la hora de abordar el tercer relato, científicamente elaborado, el de la tradición guarda algunas similitudes con el mismo, e incluso aporta el recuerdo de un topónimo, Villacuvil, bastante coincidente con el que el marqués de Siete Iglesias encontró en la crónica de Juan de la Parra y Luis de Orozco sobre la Orden de Santiago, en la que se recoge el nombre originario de la población como Moncovil. Antonio Mateos Martín de Rodrigo² concede a esta información más credibilidad que el propio Cascales, quien en su texto afirma claramente que se basa en la tradición, aunque el referido autor sostiene obstinadamente que se basa en un documento del que no sabemos absolutamente nada. Además, no duda en situar cronológicamente este nombre como el segundo que tuvo la población tras el de Moncovil y antes que el de Villafranca, eludiendo de golpe toda la problemática existente en torno a la adquisición del villazgo. En mi opinión, Villacuvil es el nombre que conservó la tradición oral, posiblemente deformado como consecuencia del paso del tiempo a partir de un original que bien pudo ser Moncovil o algún otro similar.

Es probable que la tradición recoja la lejana memoria de la fundación de Villafranca en la Edad Media, un relato transmitido ininterrumpidamente por las sucesivas generaciones hasta que, en tiempos recientes, una creciente autoconsciencia histórica comenzó a movilizar la Historia como instrumento ideológico para la formación de ideas políticas o a construirla como campo científico en base al ordenamiento lógico de enunciados precisos y veraces. De ser así, esta tradición habría sido la respuesta que respondía a la pregunta sobre el origen de la población para las generaciones que habitaron Villafranca desde su fundación hasta el siglo XXI. Su indiferencia con respecto al tiempo nos sitúa en el ámbito atemporal característico de la intrahistoria, en las profundidades del tiempo, donde los cambios son lentos y todo parece para siempre igual.

3. EL RELATO DE CASCALES MUÑOZ

José Cascales Muñoz se propuso rebatir el relato de la tradición basándose tanto en sus observaciones de los restos arqueológicos conservados en el término municipal como en la documentación disponible y la escasa historiografía existente en su época. Como ya expuse en el libro *José Cascales Muñoz, un intelectual en la España de 1900*, esta labor de

² MARTÍN DE RODRIGO: Antonio Mateos: “De los nombres de Villafranca de los Barros”, *El Hinojal*, nº 18, mayo de 2022, pp. 92-109.

recopilación, desarrollada durante su estancia en Villafranca a finales del siglo XIX y estrechamente vinculada con su pretensión de crear un Museo Arqueológico Regional a partir de la colección de piezas arqueológica reunida por la Tertulia Literaria, formaba parte de su trabajo de tesis doctoral defendido en diciembre de 1898 en la Universidad Central de Madrid. El libro *Apuntes para la Historia de Villafranca de los Barros*, publicado en 1904, está constituido principalmente por su tesis doctoral más algunas secciones añadidas posteriormente. Se trata del primer intento serio de construir una historia de la localidad científicamente elaborada. Para Cascales, prescindiendo de la presencia temporal de la humanidad prehistórica³, Villafranca se fundó como población en época romana, existiendo una continuidad del poblamiento ininterrumpida hasta su época. Los abundantes restos de época romana localizados en el término municipal le llevaron a pensar en la existencia de una gran ciudad, uno de cuyos extremos estaría situado en el collado de las Peñitas, una gran ciudad que, además, estaría rodeada de numerosas *villae* localizadas junto a los cauces de los arroyos. Basándose en la autoridad del jesuita Fidel Fita, atribuye a esta ciudad el nombre de Perceiana. Este nombre aparece en un texto datado en el siglo III d. C, denominado como *Itinerario Antonino*, en el que se hace una sucinta descripción de las comunicaciones del imperio romano. La distancia con que este lugar denominado Perceiana aparece con respecto a Mérida, encajaría perfectamente con la ubicación del casco urbano de Villafranca, según Fita, que rebate así la antigua identificación de Perceiana con la urbe romana localizada en el término de Medina de las Torres, cuyo nombre real es *Contributa Iulia*. Aunque el *Itinerario* no nombra como ciudad a Perceiana, sino como *mansio*, sí lo hace un texto posterior, el *Anónimo de Rávena*, que atribuye a “Pergeliana” la categoría de *civitas*. Hoy en día este texto, elaborado en el siglo VII como resultado de la recopilación de textos anteriores y muy alterado por la intervención de los copistas medievales, no se considera una fuente de información fiable. Sin embargo, basándose en la autoridad de esta fuente, Fidel Fita, y con él Cascales, identifican la supuesta ciudad romana localizada en el casco urbano de Villafranca con la supuesta *civitas* de Perceiana/Pergeliana. Del jesuita Cascales asume también la ubicación de la villa de Liberio, padre de Santa Eulalia, en el término municipal de Villafranca.

Los errores de Cascales no son solo atribuibles a la toxicidad de las fuentes en que se basa, principalmente la escasa fiabilidad que merece el *Anónimo de Rávena*, y los errores interpretativos tanto del padre Fidel Fita como del marqués de Monsalud, sino también al

³ Cascales interpreta los restos arqueológicos cronológicamente adscribibles a la prehistoria en base a las categorías de su tiempo, ampliamente superadas por la investigación moderna. Aun así, es interesante señalar que advirtió la presencia de restos que atribuye a “*familias de las razas Cro-Magnon y de Furfooz (según lo confirman las hachas y pedernales que se ven en el Museo)*” (p. 92). En la descripción que hace del Museo señala sucintamente la presencia de “*varios huesos fósiles, algunas hachas de piedra y fragmentos de loza primitiva*” (p. 71). Los prehistoriadores de su época diferenciaban distintas razas de la humanidad prehistórica con escasos equivalentes en la investigación actual. A falta de una detallada descripción de las piezas a las que Cascales hace referencia, nos inclinamos a pensar que interpretó como tales los abundantes restos de asentamientos de la Edad del Cobre o Calcolítico que se encuentran en el término municipal de Villafranca.

escaso conocimiento del contexto real de la etapa romana de lo que hoy es el término municipal de Villafranca. La arqueología basada en el estudio de objetos singulares sin una adecuada contextualización y en una interpretación de las fuentes poco crítica, da lugar a visiones distorsionadas del pasado. La investigación moderna ha hecho especial énfasis en la contextualización de los yacimientos y en el uso crítico de las fuentes, lo que ha permitido obtener una visión diferente de la realidad y, en base al consenso científico, más próximo a la realidad histórica. Un ejemplo de estos estudios es el que acompaña a la reedición de los *Apuntes* en 1982, elaborado por el doctor Alonso Rodríguez Díaz, en el que nos aproxima a la realidad de la etapa romana villafranquesa como un territorio fértil poblado por numerosas *villae* que explotaban los recursos del entorno, sin que puedan interpretarse sus restos como parte de una imaginaria ciudad.

Cascales se obstina en mantener la continuidad del poblamiento incluso en el difícil periodo altomedieval. En este caso estamos ante un claro ejemplo de hipótesis construida más como respuesta a condicionamientos extracientíficos que a las evidencias arqueológicas y documentales. Según Cascales, tras la invasión de los pueblos germánicos, la ciudad de Perceiana comenzaría a despoblarse, huyendo sus elites a las cercanas alturas de Alange, Hornachos, Zafra...etc. en tanto que su población más pobre quedaría habitando la decadente ciudad, incluso bajo el dominio de los musulmanes, quienes no llegaron a asentarse en ella. Esta parte de su relato no se sostiene sobre ninguna de las pruebas arqueológicas, documentales o historiográficas que reúne en el libro. Responde a una construcción especulativa sin base demostrable. Es evidente que la teoría se construye con una intención que no responde a criterios científicos. El objetivo es mostrar, más que demostrar, el origen romano de la Villafranca de su tiempo, estableciendo una continuidad del poblamiento capaz de superar la crisis altomedieval, aunque fuera de forma muy mermada.

En el siglo XIX la Historia se moviliza como arma ideológica de doble filo. Si, por un lado, siguiendo el dinámico impulso hegeliano, la Historia demuestra la contingencia de todo principio e institución y, por tanto, la posibilidad de cambiar la sociedad, por otro, para el conservadurismo ideológico, se constituye en fuente de derechos adquiridos. La aristocracia del Antiguo Régimen legitimaba su posición social y sus privilegios en la herencia de sangre, sostenida por el fundamento teológico de la providencia divina. La crítica ilustrada contra el fundamento teológico de los privilegios de casta había revalorizado la historia como elemento de legitimación. En el nuevo régimen liberal, el pasado otorgaba el fundamento de derecho que antes sancionaba la providencia. Las viejas casas aristocráticas trataban de fundar en la historia la legitimidad de su estatus social y, sobre todo, su derecho a conservar como propiedad reconocida por el nuevo régimen los viejos dominios obtenidos por donación real. Esta mentalidad estableció un principio de valoración que revestía a lo más antiguo de una aureola de prestigio del que carecía lo nuevo. En la época de Cascales proliferan los historiadores locales que remontan el origen de sus localidades y familias destacadas al más remoto pasado, con mayor o menor fidelidad a la realidad histórica. Tan frecuente era esta figura del cronista local que hasta Leopoldo Alas Clarín lo parodió a través

del personaje Saturnino Bermúdez de *La Regenta*. Esta construcción de relatos sobre historias locales corre paralela a la construcción del relato sobre la historia de España que tendrá en Marcelino Menéndez Pelayo a su principal hacedor. El objetivo es remontar el origen de la nación española, tal y como la concibe el liberalismo decimonónico y vertebrada en torno al catolicismo, tan atrás en el tiempo como lo permita una historia exprimida hasta la extenuación. La vinculación entre poder y catolicismo establece la base que sustenta esta idea de la nación española, un ente que si bien no es ajeno a la Historia es capaz de atravesar intacto sucesivas etapas históricas, pudiendo remontarse hasta la monarquía visigoda como heredera del mundo romano y fundadora de la particular evolución histórica del territorio identificado con España. Una idea de nación que interpreta el periodo de dominio islámico como ajeno a la historia propiamente española y que tiene en la “reconquista” y el imperio católico-español sus principales gestas históricas. Necedades como que España es la nación más antigua de Europa tienen su raíz en este pensamiento decimonónico. Cascales no escapa al espíritu de su tiempo. Aunque en la nota al lector que introduce los *Apuntes* en la edición en libro de 1904, se proponga iniciar con esta obra el estudio de la historia extremeña, asumiendo su responsabilidad como Cronista de Extremadura, en una edición anterior de la misma obra publicada en la *Revista de Extremadura* en 1903 señala la íntima conexión existente entre la historia local y la historia nacional: “tratándose de este género de estudios (la historia local), cuyo mayor valor radica en contribuir á la reconstitución de la Historia Nacional”⁴. En consecuencia, el relato construido sobre la nación española establece la estructura argumental en que se integra la historia concreta de Villafranca de los Barros. La historia local reproduce en su particularidad el discurso de la historia nacional. Villafranca, como España, arraiga su historia en el dominio romano, origen de la civilización europea, y prosigue su senda histórica a través de los mismos avatares que conoce la historia de España como nación. Incluso bajo el dominio islámico logra sobrevivir sin la mácula de haber acogido a una cultura invasora que no logra contaminar la pureza de la esencia nacional. Tras la gesta de la “reconquista”, en que la nación católica y española expulsa a los invasores musulmanes, Villafranca participa activamente en la siguiente gesta, la conquista de América, a la que aporta tanto conquistadores como religiosos. A este respecto se hace necesaria una revisión crítica de la nómina que aporta Cascales en su obra, habida cuenta de la libertad con la que suele realizar ciertas afirmaciones cuando se trata de exaltar a su localidad natal o a Extremadura.

Lo cierto es que basar en el pasado el prestigio del presente es un criterio de valoración fundamental para el conservadurismo. Además, se trata de un principio hondamente arraigado en la idiosincrasia intelectual de Cascales. Su tendencia a buscar en el pasado la solución a los problemas del presente, como lo demuestra su plan de regeneración política y social basado en reconectar con el idealizado pasado de las cortes castellanas remozado a través del socialismo gremialista, su reivindicación de lo extremeño a través de la revalorización de su pasado y su convencida defensa de la superioridad de la aristocracia,

⁴ CASCALES MUÑOZ, José: “Apuntes para la Historia de Villafranca de los Barros”, *Revista de Extremadura*, agosto de 1903, p. 350.

reinterpretada como una casta en que herencia de sangre y mérito intelectual deberían armonizarse, constituyendo un estamento de elite que debe participar en los asuntos de gobierno, indican que para Cascales el pasado es un fundamento de valor. Por el contrario, su indiferencia hacia las manifestaciones culturales del modernismo y su empeño en hacer, contra toda evidencia, de Espronceda un ejemplo de burgués conservador, indican su escaso aprecio por la modernidad.

Por otro lado, pese a su crítica de la idea de nación basada en el territorio tal y como expone en sus trabajos sociológicos, lo cierto es que su concepto de la nación española, nunca debidamente definido, opera en sus trabajos no sociológicos como sujeto histórico inmanente. Es una noción que no cuestiona en sus trabajos sobre Historia, Historia del Arte o Literatura ni en su activismo cultural. El relato que de la historia de Villafranca hace Cascales se nos muestra como un intento de restablecer el prestigio de su localidad natal haciéndola partícipe de la historia nacional, como una versión microcósmica de la historia española.

Como veremos a continuación, una ciencia histórica más desarrollada y consciente de sus límites y condicionamientos ha rebatido por completo el relato de Cascales. La existencia de una gran ciudad romana en el término municipal de Villafranca es absolutamente insostenible. En este contexto sorprende la versión *kitsch* que del relato de Cascales ha publicado recientemente Antonio Mateos Martín de Rodrigo en esta misma revista. Como la identificación de Perceiana con una gran ciudad romana es ya insostenible, Perceiana se ha reducido a una humilde *mansio*, como indicaba el *Itinerario Antonino*. Sin embargo, pese a sus modestas dimensiones, la historia de esta *mansio* resulta tan prodigiosa como la de la ciudad que imaginaba Cascales, pues fue capaz de sobrevivir a nuestra agitada historia tardoantigua y altomedieval, cuando las migraciones de los pueblos germánicos y, posteriormente, de tribus bereberes en continua pugna entre sí y con el poder estatal cordobés, desarticuló la estructura de poblamiento heredada del mundo romano, causando la desaparición de ciudades como *Municipium Flavium Caparense* (Cáparra), *Regina* (Casas de Reina) o *Contributa Iulia* (Medina de las Torres), así como de innumerables *villae*, reduciéndose a los nódulos estratégicos como Mérida o Medellín. En mitad de tanta catástrofe la vieja *mansio* de Perceiana seguía ofreciendo sus amables servicios de hospedería. Para apoyar su hipótesis Antonio Mateos recurre a la filología, proponiendo posibles interpretaciones para los nombres de Villacubil y Moncovil que acepta como antecesores del nombre actual de nuestra población. Se trata de un puro juego de artificio sin aplicación práctica. La filología es una ciencia de gran valor para la historia, pero siempre que se la emplee como un agente auxiliar que complementa la información adquirida de fuentes más directas, arqueológicas y/o documentales, y no como fundamento exclusivo de verificación, de lo contrario, actuando en un universo autorreferencial, da lugar a puras fantasías.

4. EL RELATO DE LA CIENCIA

A la hora de investigar los orígenes de Villafranca, la principal dificultad con la que se encuentra el investigador es la ausencia de fuentes directas sobre el tema. Esta circunstancia nos obliga a examinar con mayor detenimiento las fuentes indirectas con las que contamos. Por otro lado, un mejor conocimiento del contexto en el que se enmarca el origen de la población nos permite evaluar la información obtenida de las fuentes indirectas.

Hasta finales de los setenta y comienzos de los años ochenta, poco se había avanzado en el estudio de la historia local desde la época de Cascales Muñoz. El florecimiento cultural que se detecta entre las décadas finales del siglo XIX y el comienzo de la Guerra Civil fue cortado en seco por el triunfo franquista. Como en el conjunto del territorio español, el nivel cultural en Villafranca descendió sensiblemente. Es cierto que la cultura siempre había sido un privilegio de las clases altas, solo que tras el triunfo franquista estas abandonaron el interés por el fomento de la cultura que caracterizaba, al menos, a una parte de la oligarquía local a comienzos del siglo XX. La Villafranca de las primeras décadas del franquismo mostraba un ambiente más ruralizado que la Villafranca de comienzos de siglo. En este contexto era poco probable cualquier avance en la investigación sobre el origen de la población. La restauración de la democracia, junto con la creación del Estado de las autonomías, propició una eclosión de los estudios históricos que, al tiempo que sometían a crítica el relato histórico impuesto por el franquismo, hacían especial énfasis en los procesos a escala local y regional, postergados anteriormente en favor del gran relato nacional. En Villafranca se reeditó los *Apuntes* de Cascales junto con las novedosas aportaciones que la arqueología científicamente elaborada hacía sobre la prehistoria y la protohistoria de nuestro territorio de manos del profesor Alonso Rodríguez Díaz. Por su parte, Antonio de Solís Sánchez Arjona publicaba su libro *Villafranca en la Historia*, hito fundamental en la historiografía local, principalmente por el sustento documental en que basa su relato.

Al tiempo, se avanzaba en el estudio de los procesos histórico a pequeña escala y en diversos ámbitos, lo que permitía insertar la historia local en secuencias de más amplio alcance. Es así como Manuel Garrido Santiago contextualizaba la construcción de la parroquia del Valle y Aurora Ruiz Mateos la construcción de las ermitas y la obra civil de la Orden de Santiago. El mejor conocimiento que del contexto en que se sitúa la fundación de Villafranca y su temprana historia nos ofrecen estas obras nos permite establecer una revisión crítica del relato elaborado por Antonio de Solís. La relación de sucesión que Antonio establece entre la aldea Moncovil y la villa de Villafranca sigue constituyendo el núcleo esencial del relato. Sin embargo, un mejor conocimiento del proceso de repoblación que llevó a cabo la Orden de Santiago a partir de la reconstrucción de los procesos de repoblación emprendidos en la Extremadura medieval por parte de autores como Juan Luis de la Montaña Conchiña o José Vicente Matellanes Merchán, nos permite corregir las

carencias del relato original, especialmente en lo que se refiere a la constitución de Villafranca como un ente autónomo respecto a su encomienda matriz de Mérida, con la consiguiente institucionalización de su concejo, parroquia y encomienda y la subsiguiente capacidad de gestión sobre su territorio y habitantes.

El análisis del urbanismo como fuente de conocimiento histórico apenas se había empleado con anterioridad en las investigaciones locales. La obra de Antonio de Solís se enmarca en un contexto urbanísticamente caracterizado por una mentalidad desarrollista característica del tardofranquismo que despreciaba lo antiguo al tiempo que sobrevaloraba cualquier novedad. En esas décadas se llevó a cabo una radical transformación del centro histórico de la población encaminado a sustituir la imagen de pueblo antiguo por la de ciudad moderna. Muchas antiguas casas fueron sacrificadas por edificios de aspecto moderno que tanto en sus formas como en sus materiales rompían radicalmente con el pasado. La historia que merecía conservarse estaba en los documentos y no en la realidad cotidiana que había que superar. A falta de un estudio sistemático que revelara la existencia de patrones asociados a valores funcionales y simbólicos constantes, las formas urbanísticas heredadas del pasado se valoraban como hechos accidentales sin más trasfondo, causa de múltiples perjuicios para las necesidades de la vida actual. Este contexto era poco propicio para el uso del urbanismo como herramienta de conocimiento histórico. En la obra de Antonio de Solís apenas se hacen referencias a la historia urbanística de la localidad. En consecuencia, nuestra principal aportación ha sido habilitar la historia del urbanismo como fuente de conocimiento histórico al establecer su vinculación con procesos en los que podemos identificar patrones regulares. Es así como pudimos establecer el paralelismo existente entre la transformación institucional de la aldea Moncovil en la villa-encomienda-parroquia de Villafranca y el desplazamiento del centro cívico y simbólico de la población desde la Plaza Vieja (actual de Fernando Ceballos) hasta el entorno de la iglesia del Valle. El urbanismo constituye una clave codificada de procesos históricos cuyo develamiento apenas iniciado aportará nuevos avances en el conocimiento de la historia local.

El relato que la ciencia histórica, en su actual grado de desarrollo, nos permite reconstruir y que hemos analizado en detalle en otros trabajos, guarda cierta semejanza con el relato transmitido por la tradición. Los humildes “pajares” de los que habla la tradición deben ser el recuerdo borroso de la pequeña aldea Moncovil, dependiente de Mérida, rodeada de poblaciones que habían adquirido su autonomía como villas-encomiendas en las primeras décadas del siglo XIV y que en el contexto de la crisis demográfica característica de este siglo debía llevar una precaria existencia bajo la constante amenaza de la despoblación. Su promoción a villa-encomienda, con su parroquia asociada, en los años centrales del siglo XIV, siendo el infante don Fadrique maestre de la Orden de Santiago, no se debería a su crecimiento poblacional. Lo más probable es que formase parte de una estrategia encaminada a mantener la red de poblamiento generada durante las décadas anteriores frente a la crisis demográfica que asolaba al continente europeo.

Respecto a lo que pudo haber antes de la fundación de Moncovil, solo conocemos muy parcialmente la arqueología de nuestro término municipal. En ningún caso puede hablarse de una continuidad de poblamiento desde época romana hasta la actualidad. El poblamiento en nuestro término, a partir de lo poco que conocemos, presenta una acusada discontinuidad hasta la Baja Edad Media. Sobre la prehistoria y la protohistoria tenemos indicios que apuntan a ciertos patrones de poblamiento que, a falta de excavaciones sistemáticas, no se pueden corroborar. La presencia ocasional o en campamentos temporales de cazadores-recolectores paleolíticos ha sido demostrada gracias a labor investigadora de la Asociación de Amigos del Museo. Las excavaciones llevadas a cabo en los años 80 por Alonso Rodríguez Días en los yacimientos de los Cortinales y las Palomas nos han aportado información sobre el Calcolítico y la Edad del Bronce, respectivamente. Sin embargo, la densidad de restos calcolíticos dispersos por todo el término, indica la existencia de un poblamiento denso cuya organización nos es desconocida. La falta de excavaciones sistemáticas que permitan secuenciar adecuadamente estos restos nos impide hacernos una idea más precisa de los patrones de poblamiento ni de su periodización. La protohistoria continúa siendo un enigma como lo era en tiempos de Cascales Muñoz. Los hallazgos casuales de urnas cinerarias adscribibles a diferentes culturas indican la posible existencia de asentamientos de la Edad del Hierro de los que nada sabemos hasta el momento y que mostrarían una dinámica de poblamiento compleja. Sobre el periodo de dominio romano los abundantes restos indican que el término de Villafranca estuvo densamente poblado por villas relacionadas con el proceso de centuriación o división del territorio que siguió a la fundación de la Mérida romana. No puede hablarse de la existencia de una ciudad y la identificación plena de Perceiana con alguno de los yacimientos romanos situados en nuestro término es problemática. Sorprendentemente, no se ha excavado con metodología arqueológica moderna ninguno de estos yacimientos. La arqueología de los tiempos de Cascales tiene más relación con el interés de anticuario por las piezas valiosas de la antigüedad que con el interés científico moderno por la reconstrucción de contextos a partir de los restos materiales disponibles. En consecuencia, desconocemos la entidad real de los yacimientos detectados, así como su evolución histórica. La tardoantigüedad y el periodo de dominio islámico constituye otro de los grandes enigmas de la historia villafranquesa. Algunos indicios apuntan a la existencia de un gran asentamiento tardoantiguo, posiblemente como evolución de una villa romana. En cuanto a la detección de asentamientos islámicos su existencia es probable pero no está completamente confirmada.

En consecuencia, la historia del término municipal de Villafranca se nos muestra, a través de los pocos indicios que poseemos, mucho más dinámica y compleja que la reconstrucción que nos ofrece Cascales. Es difícil saber si nuestros conocimientos al respecto se ampliarán con el paso del tiempo. La ausencia de excavaciones impide pasar del ámbito de las meras hipótesis cualquier reconstrucción que hagamos al respecto. Las técnicas de trabajo agrícola cada vez más invasivas respecto al suelo, al tiempo que han hecho florecer restos de asentamientos carentes previamente de evidencias superficiales, como suele suceder con los calcolíticos, provocan la degradación progresiva de los mismos. La escasa valoración del patrimonio no rentabilizable como activo turístico unido a la mala prensa de la

arqueología como obstáculo para la explotación económica del campo, augura un futuro nada prometedor para el mejor conocimiento de las fases de la historia menos conocida del término municipal de nuestra localidad.